

# EL PROBLEMA DE LA FILOSOFIA CRISTIANA

Por MARIO ALZAMORA VALDEZ

*Profesor de Filosofía de la Universidad Católica*

## Planteamiento de la cuestión.

El hecho histórico de la existencia de una filosofía cristiana ha sido largamente discutido. Numerosos pensadores, desde la antigüedad hasta nuestros días, han adoptado frente a la pregunta una actitud francamente negativa. Para ellos el cristianismo no ha ejercido influencia alguna sobre el saber racional. Siguiendo esta corriente, escribía Bréhier, en 1927, en su *Histoire de la Philosophie*: durante los cinco primeros siglos de nuestra era no hay filosofía cristiana que implique una tabla de valores intelectuales original y diferente del paganismo. "Esperamos demostrar (en esa obra) que el pensamiento filosófico no ha sido fuertemente influenciado por el advenimiento del cristianismo, y, para resumir nuestro pensamiento en una sola palabra, que no hay filosofía cristiana".

Por otro lado, aparte de la cuestión propiamente histórica, desde el punto de vista de la esencia y de los rasgos característicos de la filosofía cristiana, otros pensadores han señalado la absoluta incompatibilidad entre los términos "filosofía" y "cristianismo". El cristianismo, se arguye, no es una filosofía sino un mensaje de salvación; a la religión se ingresa por la fé, el motivo de la aceptación de sus verdades no depende de la evidencia intrínseca del objeto sino de la autoridad de la Revelación, mientras que la filosofía pretende explicar racionalmente las cosas por sus últimas causas. Esta incompatibilidad entre filosofía y cristianismo se traduce en conflicto entre la razón y la fé.

O. N. Derisi en su interesante libro *Concepto de una filosofía Cristiana*, considera que son inseparables los aspectos histórico y

doctrinal esbozados. "La cuestión histórica, escribe, entraña la solución del problema doctrinal: no se puede esclarecer, en efecto, el hecho histórico de la existencia de una filosofía cristiana, sino mediante la constatación de los caracteres específicos que la determinan; y, viceversa, si bajo la faz doctrinal se resuelve el pleito en el sentido de la imposibilidad de tal filosofía, es evidente que ella no ha podido existir y, consiguientemente, los elementos constitutivos de la así llamada filosofía cristiana, habrían de resolverse en última instancia o en la simple teología o en la simple filosofía".<sup>1</sup>

### Aspecto histórico del problema.

Los alcances de la filosofía y su sentido profundo de las cosas, dentro de sus relaciones con la doctrina revelada, fueron vistos por San Pablo quien nunca menospreció la razón que puede lograr, aunque de manera imperfecta, sus propios fines. Los filósofos paganos por el solo camino de la inteligencia llegaron a la noción de Dios pero no le tributaron homenaje. "Porque lo que de Dios se conoce a ellos es manifiesto porque Dios se lo manifestó", dice el apóstol y agrega: "Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidos por las cosas que son hechas, de modo que son inexcusables. Porque habiendo conocido a Dios no le glorificaron como a Dios ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos y el mismo corazón de ellos fué entenebrecido".<sup>2</sup>

La razón posee alcances limitados pero es capaz de elevarse hasta el conocimiento de Dios y de la ley moral; nunca llega plenamente a su objeto pero dentro de sus límites no deja de tener su propio valor que es el valor de la filosofía. Solo la fé conoce el camino de la salvación y de la sabiduría verdadera.

Los primeros pensadores cristianos debatieron el problema de las relaciones entre la filosofía griega y la doctrina cristiana, observando una actitud conciliadora, salvo en algunos casos, como en el de Tertuliano, en los que se muestran francos adversarios de

<sup>1</sup> Octavio Nicolás Derisi: *Concepto de la Filosofía Cristiana*. Buenos Aires, 1943.

<sup>2</sup> Rom: I, 19/21.

la sabiduría pagana. Para Tertuliano la filosofía griega es un conjunto de doctrinas del hombre y del demonio al amparo de las cuales surgieron las heregías más monstruosas. Ni el mismo Aristóteles está exento de esa culpa puesto que enseñó la dialéctica de los herejes y fué artífice de construir y destruir, mudable en sus concepciones, inflexible en sus argumentos, engendrador de disputas, que de todo se retracta para no tratar seriamente de nada. San Agustín, jamás encontró incompatibilidad entre los términos filosofía y teología. Antes bien, para el célebre Obispo de Hipona, la razón recorre su propio camino para llegar a las grandes verdades que son también verdades de fé, y ambas se integran en la sabiduría cristiana.

El averroísmo latino llegó a sostener una tesis denominada doctrina de la doble verdad. Santo Tomás se refiere a los argumentos de esta teoría en los siguientes términos: "Pero todavía es de mayor gravedad lo que luego dice: "Por la razón concluyo necesariamente que el entendimiento es uno numéricamente, sin embargo, creo firmemente lo contrario por la fé". Luego opina que se admiten ciertas cosas por la fé, y al propio tiempo puede probarse con certeza necesaria lo que es necesariamente verdadero, cuya contradictoria es falsa e imposible, siguese, según su afirmación, que la fé versa sobre cosas falsas y absurdas cuales ni Dios puede hacerlas: esto no pueden oirlo los oídos de los fieles".<sup>3</sup>

Entre muchos pensadores de la Edad Media tuvo cierta preponderancia la tesis de S. Pedro Damiano, que propugnaba la subordinación absoluta de la filosofía a la teología, aquella esclava de ésta, y, como tal, destinada a servirla.

El siglo XIII llega a una concepción clara y equilibrada del problema que Santo Tomás ratifica con maestría.

La luz natural del entendimiento sirve para probar y demostrar la existencia de muchas verdades (la existencia de Dios, que Dios es uno etc.), pero, en cambio, existen otras que exceden la capacidad de esa luz natural (la trinidad de Dios en su unidad) a ellas se llega por el camino de la fé. Pero hay algo más. Dentro del hombre ambos caminos de la sabiduría se integran. La razón es autónoma pero sirve para esclarecer las bases, los fundamentos

<sup>3</sup> De Wulf: *Histoire de la Philosophie Medioevale*.

mismos de la fe y para derivar por medio de la deducción verdades y conclusiones de aquellas que han sido reveladas. Autonomía de la razón e integración de ambas, he aquí el pensamiento de Santo Tomás.

Los filósofos modernos han caído, por falta de comprensión de las relaciones entre la razón y la fe, en una de estas dos exageraciones: racionalismo o fideísmo.

La tesis racionalista a través de sus más diversos expositores, ha exagerado la importancia de la razón y ha tendido a atribuirle un papel exclusivo. La razón, sostiene esta tendencia, debe bastarse a sí mismas y no necesita ninguna ayuda extraña. La fé le es nociva porque recorta su campo, porque detiene su vuelo y es un medio inseguro y arbitrario de conocimiento.

La filosofía moderna desde Descartes hasta nuestros días, presenta numerosos ejemplos de pensadores que se han orientado en el sentido racionalista negando la posibilidad de un conocimiento suprarracional. La teología luterana es francamente irracionalista. "Ningún hombre maltrató e injurió con más furor a la razón que Lutero" escribe el P. L. Franca.<sup>4</sup> Contra esa "meretriz del diablo" desató el reformador toda su ira. Para llegar a la fe salvadora es necesario aniquilar la razón. Entre ambas formas de conocimiento ninguna coordinación, ninguna relación, antes bien, franca e interminable lucha. La filosofía no tiene razón de existir. Aristóteles engañó por mucho tiempo a la Iglesia, lo mismo que sus sucesores. El ejercicio de la inteligencia es absurdo e inútil, las universidades son "ciudadelas del diablo" donde se pierde la juventud.

En el sector del pensamiento católico, desde fines del siglo pasado, pero en forma más precisa desde el decenio anterior, el ha debatido lo que Maritain ha llamado "el problema de la filosofía cristiana".

En marzo de 1933 la Sociedad Francesa de Filosofía dedicó una de sus sesiones al estudio de esta cuestión y en 11 de setiembre del mismo, la Sociedad Tomista, integrada por los más conocidos y notables filósofos católicos, discutía el mismo tema.

---

<sup>4</sup> Leonel Franca: *La crisis del mundo moderno*.

El P. Madonnet y E. Gilson adoptaron en el debate posiciones opuestas y de sumo interés. El P. Madonnet sostuvo que: "La filosofía como tal, no es cristiana. Ha habido filósofos cristianos o mejor: cristianos que han cultivado la filosofía: en este sentido ellos han hecho filosofía cristiana pero este es un asunto personal. Ellos tienen sus razones cuando filosofan; ellos tienen sus razones para ser cristianas; la unidad existe en el sujeto que es un creyente y es un filósofo; pero ella no existe en la obra que realizan".

"O, en otro caso, lo que ellos hacen es propio de la teología, la cual piensa y argumenta a partir de la fe que, por definición, es irreductible a la razón. Hasta se llegaba a decir en el lenguaje de la Edad Media que "los Ministerios de la fé están contra la razón". — La expresión no hay que tomarla al pie de la letra, pero en fin resulta que para una racionalista, un Dios en tres personas, un Dios encarnado es absurdo. No puede ser la razón la que conduce a la fé; aquí hay dos caminos, dos objetos, dos métodos diferentes". —

Gilson argumentó que para comprender la influencia del cristianismo en la filosofía, basta comparar el pensamiento de los filósofos griegos, por ejemplo, con el de los medioevales: Aristóteles con Santo Tomás. El gran doctor medioeval no es un Aristóteles del siglo XIII sino que hay diferencias sustanciales entre la obra de ambos. "Ahora bien, agrega Gilson, estas novedades, estos cambios de perspectivas, estas conclusiones nuevas de Santo Tomás, se deben a la influencia de un factor nuevo que se interpuso entre Santo Tomás y los griegos y es el Evangelio, es la Revelación, que ha enriquecido la filosofía".

Gilson ha expuesto esta tesis, en forma más amplia, en su conocida obra *L'esprit de la Philosophie Medioevale*, en la que insiste sobre las diferencias entre el pensamiento griego y el pensamiento cristiano, debidas a la Revelación cuyo aporte objetivo está constituido por un conjunto de verdades que los paganos no vislumbraron y cuyo influjo subjetivo logra que el filósofo abra su inteligencia a lo sobrenatural, conozca mejor las simples verdades de razón y merced a la ayuda de la gracia practique la virtud, refrene sus pasiones y pueda contemplar con serenidad las elevadas cuestiones que constituyen el objeto de toda especulación filosófica.

Maritain en su conocido ensayo *De la Philosophie Chrétienne*, considera que en el orden de las esencias la teología y la filosofía constituyen dos actividades diferentes, pero desde el punto de vista de su existencia es innegable que la filosofía ha recibido y recibe la influencia y el auxilio externo de la fé.

La gracia llega a la inteligencia del filósofo, modifica y perfecciona su natural hábito filosófico. Por otro lado, la fé propone nuevas verdades y aclara el contenido de otras. El mensaje de Cristo contiene muchísimas y fundamentales que los antiguos ignoran (la creación *ex-nihilo*, la noción de providencia, la contingencia total de todos los seres finitos, la esencia metafísica de la persona humana raíz y base de la igualdad, de la libertad y de la hermandad de los hombres etc.) verdades que han influido notablemente en toda construcción propiamente filosófica posterior.

Las dos sabidurías — la sabiduría natural o filosófica y la sabiduría sobrenatural o de la gracia — consideradas en abstracto son perfectas en si mismas, pero en la práctica mantienen profundas relaciones, ya sea porque la Revelación influye sobre el filósofo mismo en cuanto hombre o porque las verdades de la filosofía derivan de otras que provienen de aquella.

Lo anterior es válido para la filosofía teórica, según Maritain. Pero la sabiduría racional no es simple y mera curiosidad. De ella se desprenden principios que orientan la acción, que la hacen disciplina práctica y, desde este punto de vista, es inseparable de la Teología porque, como argumentó Santo Tomás, el hombre no tiene dos fines separados uno natural y otro sobrenatural a los que se llega por caminos separados, sino uno solo, la salvación de su alma, que se obtiene por el camino de la gracia misma. Una filosofía moral pura, desvinculada de la teología, teóricamente es posible, pero en el hecho no existe no ha existido jamás.

Blondel, entre los filósofos de nuestros días, ha exagerado la nota sosteniendo la inseparabilidad entre filosofía y religión. La razón humana, la pobre estructura ontológica del hombre, es incapaz de sondear las profundidades del misterio divino, por eso “la última palabra de la filosofía sobre si misma es una confesión de impotencia”: una verdadera “filosofía de la insuficiencia”.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Blondel: *La Pensée*.

El saber filosófico se proyecta, se completa, con la teología, porque la razón está abierta a lo infinito. Dentro de este sentido, toda metafísica verdadera es metafísica cristiana ya que "nos hace conocer a Dios, solo por analogía, como ha escrito Maritain, en aquello que él no tiene de propio, en la comunión de esas perfecciones trascendentales que se encuentran al mismo tiempo, pero de modo infinitamente diverso, en El y en las cosas... el fruto más perfecto de la vida intelectual deja todavía al hombre insatisfecho".<sup>6</sup>

### Aspecto doctrinario del problema.

La Metafísica es, a la vez, la más noble y la más humilde de las disciplinas intelectuales. Su objeto es el ser; el camino para llegar a él, la razón; su criterio; la evidencia objetiva.

Pero la inteligencia entra en contacto con el ser solo a través de los seres sensibles gracias a las esencias materiales que constituyen su objeto formal propio desde el cual se remonta hasta su objeto proporcionado, las esencias abstractas, después de un penoso trabajo que consiste en despojar a las cosas de sus notas individuantes que provienen de la materia.

La inteligencia en su punto de partida depende de los sentidos y en cuanto alcanza a las esencias abstractas no realiza un conocimiento exhaustivo de ellas sino que las aprehende únicamente a través de sus accidentes. Al objeto del saber metafísico propiamente dicho no se llega sino por analogía, merced a la proporción, representada por la razón misma, que guardan los seres inmateriales con los sensibles.

Es así que el *Ser*, concepto analógico, se verifica de diverso modo en los distintos seres y es aprehendido solo gracias a un analogado secundario, el ser sensible, negando a éste sus imperfecciones y determinaciones particulares.

La razón se remonta hasta Dios partiendo de las creaturas y sus atributos y cualidades son pensados por el hombre tan solo en función de los que corresponden a los seres creados.

De aquí se desprende la doble imperfección de la Filosofía. Por una parte la inteligencia humana conoce solo gracias a la ayu-

<sup>6</sup> Maritain: *Les Degrés du savoir*.

da de los sentidos y, por otra, el ser, objeto de la inteligencia, se presenta como inaprehensible en toda su amplitud.

Por esto la filosofía ha caído frecuentemente en dos errores: o se ha limitado a las simples posibilidades de la razón ofreciendo una visión empuñecida del ser; o, consciente de los alcances de la inteligencia humana, se ha extralimitado y ha exagerado esas posibilidades arrogándose títulos que no le corresponden.

En cambio, la Teología nos enseña de qué manera debemos elevarnos sobre el mundo creado para llegar a Dios.

Frente a las verdades religiosas la actitud de la inteligencia es otra. A ellas no se ingresa por la evidencia que se funda en el objeto sino por la fé, por la autoridad de Dios que las ha revelado. Estas verdades constituyen un cuerpo doctrinal y un conjunto de normas que debemos obedecer para alcanzar los beneficios de la obra redentora.

La inteligencia del hombre analiza los motivos de su credibilidad basados en la autoridad de Dios revelante. Algo más: toma las verdades reveladas y de ellas desprende principios y consecuencias.

De esta última manera se desenvuelve el razonamiento teológico que es diferente del puramente filosófico. Mientras en este último la razón discurre de lo homogéneo a lo homogéneo en el primero una o varias premisas pueden ser de orden suprarrazional y otras meramente racionales.

Considerada la filosofía como sistema autónomo de verdades es independiente de la Teología. Pero apreciada en su punto de partida y en su término y, sobre todo, en la obra del filósofo considerado como hombre, no hay separación y se hace inteligible la denominación "filosofía cristiana".

En efecto, desde el advenimiento del cristianismo, los filósofos han aceptado determinadas proposiciones aprehendidas no por la vía racional, han reconocido los limitados alcances de la inteligencia y que son inseparables en la realidad humana los dos caminos que conducen a la sabiduría integral: la razón y la fé.

Maritain distingue la **esencia** de la filosofía o sea el saber racional considerado como algo acabado que constituye en sí mismo un orden propio y su **existencia**, esto es, una elaboración teórica cualquiera como obra de un hombre.

Sobre la filosofía considerada en un plano existencial la revelación ejerce un doble influjo: negativo y positivo.

Cuando el razonamiento filosófico se extravía, llega a una conclusión falsa, la Revelación rechaza esa proposición porque nunca una verdad (de orden racional) puede oponerse a otra verdad (de orden suprarrazional).

No se trata de una incursión de la fé en el campo propiamente filosófico ni de una mezcla de las dos formas de saber, sino de una simple corrección porque el pensador es uno solo y no puede admitir como válidas conclusiones contradictorias.

Sobre la filosofía ejerce la Revelación un influjo positivo que presenta triple aspecto.

En primer lugar, la filosofía debe al cristianismo un núcleo de verdades fundamentales que jamás fueron pensadas por los antiguos como: la esencia de Dios, la naturaleza humana, la creación del mundo, la contingencia de los seres finitos, la estructura metafísica de la persona, etc.

Es indudable que en el filósofo cristiano cuando recorre el camino del saber racional propiamente dicho, todas esas verdades tienen que influir en su concepción. En este sentido, desde el comienzo de nuestra era, toda la filosofía posterior puede llamarse cristiana porque se ha realizado dentro de una cultura fundamentada en esas verdades esenciales.

Gilson y Jolivet, entre otros, al establecer un paralelo entre el pensamiento griego y el cristiano, han subrayado el bagaje que aportó a la filosofía la doctrina de Cristo. La obra de Aristóteles no difiere de la de Santo Tomás ni la de Platón difiere de la de San Agustín, tan solo por el genio de cada uno de estos pensadores, sino por el nuevo espíritu, que es el espíritu cristiano, que aliena el pensamiento de los grandes doctores de la Iglesia.

En segundo lugar, los antiguos vislumbraron algunas verdades (la espiritualidad del alma, la inmortalidad, algunos principios de moral natural) que el cristianismo iluminó con claridad y que así han ingresado en el campo filosófico.

En tercer lugar, el sujeto mismo de la filosofía ha recibido, dentro de la civilización cristiana, el influjo de la verdad revelada. La Gracia le ayuda a desprenderse de todos los prejuicios que conducen al error y la religión le enseña que las virtudes inferiores de-

ben subordinarse a las superiores de manera que la virtud sobrenatural de la fé se coloque en un plano superior al simple hábito filosófico.

La revelación enseña al pensador creyente a considerar la filosofía en su verdadero lugar y a precisar sus alcances. No es un saber que abarca su objeto plenamente. Es un saber limitado, que se sabe incompleto y en cuyo seno, late por eso "una aspiración mística, capaz de dislocarlo", según expresión de Maritain.

En el ámbito mismo de la existencia el filósofo cristiano no puede sacudirse del patrimonio de la revelación ni hacer abstracción de sus verdades. Por esta razón, considerada en sí, la filosofía cristiana, como lo ha expresado Gilson, sintentizando en pocas frases la solución del problema de su realidad, "es el cuerpo de verdades racionales que han sido descubiertas, profundizadas o simplemente salvaguardadas, gracias a la ayuda que la revelación ha aportado a la razón".<sup>7</sup>

Mario ALZAMORA VALDEZ.

---

<sup>7</sup> Gilson: *L'esprit de la Philosophie Medioévale*.